

LEYENDA DEL LUCERO Y LA LUNA

Vivía en una casa un matrimonio que no tenía hijos. Eran ya mayores y tan acostumbrados el uno al otro que se decían que nunca se separarían.

Una noche el hombre tuvo un presentimiento y decidió charlar con su mujer:

-Hew, muy pronto voy a tener que dejar esta tierra -le dijo con mucha calma- y quiero que tengas la seguridad de que siempre vamos a estar cerca.

-Si te vas, quiero que me llevés con vos -le respondió llorando-.

-No puedo llevarte, debo ir solo. Pero no llores, vos también, algún día, vas a dejar la tierra y vas a ir a encontrarme.

Pero la mujer lloraba y lloraba clamando para que no se separaran. Entonces el hombre la llevó a orillas de una laguna y le dijo:

-A partir del día en que yo me vaya, todas las noches tenés que venir a buscar agua con una "iaté" y alguna de esas noches yo te voy a anunciar cuándo vas a venir conmigo.

Y así fue. Un día el hombre se despidió de su mujer y se fue caminando, despidiéndose también del mundo físico...

La mujer se quedó mirando cómo se alejaba y siguió llorando mientras caminaba de vuelta a su casa. Con mucha tristeza, se sentó a orillas del fuego y lloró...

Los días fueron pasando, pero ella siempre recordaba la última charla que había tenido con su marido. Todos los atardeceres, así como una ceremonia, ella limpiaba su casa como borrando huellas; tomaba la "iaté", se iba a buscar agua y se quedaba allí a orillas de la laguna hasta la noche y se volvía a su casa. En una de esas noches, mientras llenaba su "iaté" vio en el agua cómo se reflejaba una hermosa luna. La miraba y la miraba, entonces la luna le habló y le dijo:

-Hew, no llores, ¿no te acordás acaso que te prometí volver a buscarte? Soy yo, tu compañero, y vengo a llevarte conmigo.

Y ella, sorprendida, le contestó:

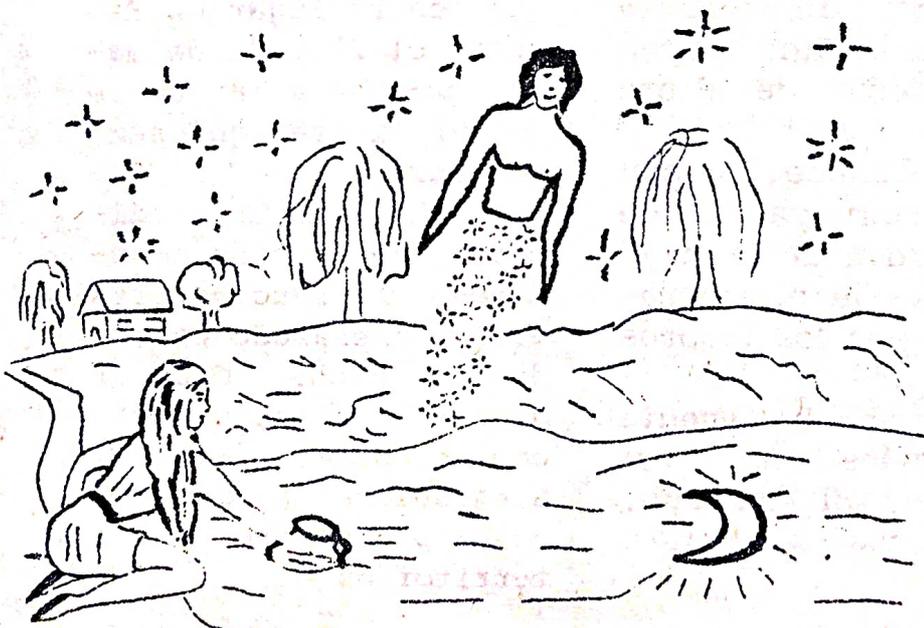
-Te imaginé de diversas formas, pero igual estoy contenta y sólo quiero estar al lado tuyo...

Al ratito nomás la mujer entró en un profundo sueño.

La claridad de la noche lentamente se apagaba.

Al amanecer ya no estaba, pues el cielo se había estampado de ella. Así en el cielo apareció el primer lucero.

HEW: Esposa, amada
IAIE: Botija



Recopiló: Kajianteya
Octorina
Zamora
Colaboró: Néstor Gea
Ilustró: M.A. Molina